

## **CASTIELFABIB, PUEBLO DE VACACIONES**

Hace unos años, en Valencia, concretamente en Patraix, dos hermanos adolescentes, llamados Alba y Héctor, estaban volviendo a su casa después de un largo día de estar con sus amigos.

Sus padres no trabajaban, es decir, no tenían mucho dinero. Hasta que el 26 - 4 - 2021, les llegó una gran oferta, la oferta era dedicarse a la fotografía, pero con una condición, tenían que irse a vivir a un pueblo llamado Castielfabib, en mitad del monte, un pueblo casi olvidado, a nadie de la familia le pareció bien, pero el padre dijo:

- No tenemos opción es eso o morir de hambre.

En ese momento, la madre se dio cuenta de que su marido tenía razón. Alba y Héctor no opinaban lo mismo, pero sin embargo sus padres elegían

- ¡Es injusto! - replicaron Alba y Héctor sin quitar el ojo de sus móviles.

- Es lo que hay chicos - calmaron sus padres

Dos semanas después emprendieron su viaje con destino a Castielfabib. Por el camino vieron mucho árboles en flor y varios conejos. Empezaron a subir una cuesta cuando vieron un cartel que ponía Castielfabib. Aparcaron el coche al lado de un chiringuito con piscina, aparcaron ahí porque tenían mucha hambre, al bajar del coche se encontraron con un viejo ciudadano llamado Paco. La familia le preguntó a Paco por dónde se subía al pueblo, Paco accedió alegremente y...

- ¡Toma! Longaniza a cada uno.

- Yo me llamo Paco, como algunos me llaman Paco el Masadero.

El padre le contó su historia a Paco y él le guió a muchos sitios donde hacer fotos, también le contó tradiciones típicas del pueblo: como la de los chopos en

semana santa, consiste en que los castieleros/as van hacia El Cuervo y talan 2 chopos. Entre todo los llevan a hombros hasta la plaza del pueblo.

Después, los niños los colorean pero antes, los más mayores los pelan, y al final los atan a unas cuerdas y los plantan en un rincón de la Plaza de la Villa, acompañados de un arco de ciprés.

- ¡Qué chulo! - dijo la madre muy emocionada

- Vale, vale... todo muy bonito pero sin internet - se quejó Héctor.

En ese preciso momento, llegaron a la plaza. Sus padres les dijeron a sus hijos, que se quedaran un momento ahí porque iban a ver el mirador. Alba y Héctor estaban buscando conexión, cuando una pandilla de niños llamados: Éire, Lucía, Gonzalo, David, Carla, Dani, etc... aparecieron de un callejón y les preguntaron qué hacían.

- Estamos buscando wifi empanaos - les vaciló Héctor. Ahí fue cuando Gonzalo le metió un sopapo.

Lucía les dijo:

- Si jugáis con nosotros os diremos un sitio donde hay wifi. Alba aceptó, Héctor hubiera aceptado pero estaba un poco aturdido... ¿Por qué será? ... Jugaron a las cartas, al infectado, y sobretodo, al bote, bote, el juego de Castiel, al acabar los niños les dijeron dónde estaba la zona de wifi, pero ellos se dieron cuenta de que era divertido y de que el móvil no era tan importante, sus padres hicieron muchas fotos y el pueblo y el pueblo se repobló, se ganaron unos cuantos dineros y los niños se divirtieron.